

Víctor Sen, 18º

INTELIGENCIA ARTIFICIAL, TRANSHUMANISMO Y POSVERDAD

Lo que ocurre con estas palabras y aún otras que con ellas representan esta verdadera revolución en la que estamos involucrados me recuerda las historias que contaba mi abuelo de cuando se fueron introduciendo entre nosotros los adelantos de la sociedad industrial y de la sociedad moderna.

Los catastrofistas auguraban los mayores desastres de esa máquina diabólica que transcurría con gran ruido y a través de una nube de humo entre Mataró y Barcelona; el paro y la pobreza que traerían los nuevos telares; las inevitables muertes innumerables derivadas de la instalación de la electricidad entre nosotros y que nunca se produjeron.

Conclusión: hay que aceptar el progreso. Claro que se han producido accidentes ferroviarios, claro que alguno de ellos ha sido terrible. Pero las ventajas del camino de hierro son tan evidentes que a pocos, a nadie, se le ocurriría que pudiéramos prescindir de él.

Lo mismo decir de la electricidad, del gas, de la aviación (que aún provoca pánico a algunos).

El problema no está en los adelantos de la ciencia sino en quien tiene su responsabilidad. Un cuchillo afilado puede ser un arma terrible en según qué manos pero es imprescindible en una cocina casera.

Con las novedades de la técnica y de la ciencia ocurre lo mismo: conviene que estén en manos de quien tenga conocimientos y sabiduría y prudencia.

Una de las preguntas que se derivan de esta afirmación y que van a ser planteadas en este balaústre es: ¿Quién será quien merezca tal consideración de sabio y prudente y quién no?

Para ilustrarme sobre el tema me he dirigido en busca de información a los

diccionarios pero las definiciones que más me han interesado y he preferido son las que vienen del propio objeto del estudio, la IA.

Chat-GTP, a la que he preguntado con todo respeto por la respuesta más corta y más precisa posible, me dice lo siguiente:

El transhumanismo es un movimiento cultural e intelectual

que busca utilizar la ciencia y la tecnología para mejorar la condición humana, superando las limitaciones biológicas y aumentando las capacidades físicas y mentales de los seres humanos.

La inteligencia artificial (IA) es un campo de la informática que se enfoca en crear sistemas y programas capaces de realizar tareas que normalmente requieren inteligencia humana, como el aprendizaje, la toma de decisiones, el reconocimiento de patrones y la resolución de problemas.

La posverdad se refiere a un fenómeno en



el que las emociones, creencias y opiniones personales tienen más influencia en la formación de la opinión pública que los hechos objetivos y la evidencia verificable. En la posverdad, la percepción de la realidad es moldeada por narrativas emocionales y subjetivas, en lugar de datos y evidencia objetiva.

He curioseado también los buscadores de importantes páginas masónicas de diversos países, en distintos idiomas y de distintas obediencias y otras páginas científicas, todo ello en busca de antecedentes en que basar mi explicación. La primera ha sido, como es natural, nuestra propia revista "Zenit" que ofrece un abanico muy amplio de informaciones rigurosas sobre dónde

obediencias de España, Francia y el Reino Unido.

Si me lo permitís, voy a englobar los tres temas que ahora se proponen en el más general de la auténtica revolución que estamos viviendo y de cuál podría ser nuestra posición como masones ante los retos prácticos y éticos que plantea.

No me cabe duda de que los avances que está alcanzando la robótica en terrenos hasta hace muy poco insospechados -y que afectan al ser humano con una profundidad considerable- tienen un lado positivo que no se puede negar. Permiten potenciar las facultades humanas hasta extremos nunca vistos e incluso suplantarlas y superarlas. Su desarrollo parece no tener límite. Yo incluiría

Los principales problemas éticos que trae la IA serían la tremenda discriminación que comporta la distancia entre quienes son capaces de utilizarla y los que no y su falta de transparencia; los relativos a la privacidad ya que la capacidad de la IA para recopilar y analizar datos personales a gran escala amenaza la privacidad y el derecho a la autodeterminación informativa.

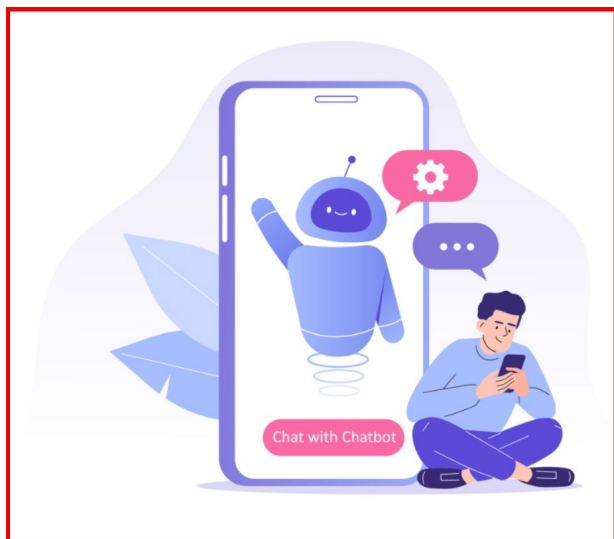
podemos encontrar, nosotros los masones, herramientas eficaces para afrontar ética y moralmente los cambios que está experimentando nuestra sociedad. De Zenit he retenido especialmente los trabajos de los IIHH Florencio Serrano sobre "La meditación y la Masonería" y Javier Sordo Letang sobre "Inteligencia Artificial".

Estoy al corriente del Encuentro de los Cuerpos Jurisdiccionales en Canarias en 2023, de la conferencia del VCRC Narcís Ortega en el Reial Cercle Artistic de Barcelona en mayo pasado sobre "IA vs Razón" y he ojeado los trabajos del IH Gabriel Jaraba (SCME), profesor de periodismo y experto en el tema, así como las revistas/webs The Square, Pietrestone y las oficiales de otras

la inteligencia artificial en este ámbito.

La posverdad es cosa distinta: plantea problemas éticos más claros y más directos, va dirigida frontalmente a la manipulación y a la mentira, reclama, a mi juicio, una reprobación "ab initio" y si nos interesa aquí y ahora mismo es porque por un lado la vemos crecer exponencialmente al mismo tiempo que la IA y el transhumanismo y por otro porque si se apoya en estas puede representar sin la menor duda, visto su carácter negativo y perverso en sí misma, un enorme peligro para la convivencia humana y un echarnos de cabeza en una espantosa distopía del estilo de las relatadas por Huxley, Orwell, Bradbury, Burgess o incluso más allá.

La IA tiene ventajas que se basan



principalmente en su capacidad de captar y analizar enormes cantidades de datos y extraer de ellos respuestas razonadas y coherentes con las preguntas que se le hacen.

Ello mejora sensiblemente las herramientas de las que una persona común o un experto disponen para sus quehaceres diarios o su trabajo. Su conocimiento y los secretos de su manejo deberían ser difundidos.

Pueden, por ejemplo, entre otras muchas cosas, crear programas de aprendizaje personalizados dirigidos a cualquier tipo de alumno y, para nosotros masones ¿por qué no como se está probando en algunas obediencias, dirigidos a hermanos que van en busca de conocimientos serios sobre masonería?

Los llamados chatbots, debidamente programados, podrán, si no son capaces ya, responder preguntas sobre nuestra historia y concepción del mundo como masones de manera tan completa y eficaz o quizás más que el mejor Primer Vigilante, el mejor Segundo Vigilante, el mejor VM.

El Dall-E es capaz de producir imágenes de una realidad espectacular. El vídeo que podemos encontrar en YouTube “La Masonería en la era de la Inteligencia Artificial” trata de la IA y la enseñanza personal que Primeros y Segundos Vigilantes utilizan hoy mismo en algunas logias para formar Aprendices y Compañeros.

Está claro que nunca podrán sustituir el calor humano de una relación interpersonal o la belleza de una visión natural pero no deberían ser despreciados como colaboradores efectivos de un orientador real capaz de controlar sus consecuencias.

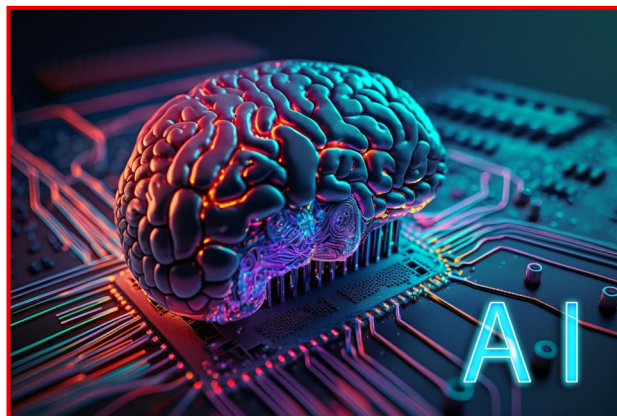
Sus inconvenientes también son bastante claros y derivan principalmente de la frialdad y la falta de conciencia que tienen las máquinas.

Esa conciencia por la que se nos preguntaba al entrar en los grados superiores y que es característica de los seres humanos.

Los principales problemas éticos que trae la IA serían la tremenda discriminación que comporta la distancia entre quienes son capaces de utilizarla y los que no y su falta de transparencia; los relativos a la privacidad ya que la capacidad de la IA para recopilar y analizar datos personales a gran escala amenaza la privacidad y el derecho a la autodeterminación informativa.

También son problemas la gran probabilidad de que se produzca un fuerte desempleo entre los trabajadores de más baja calificación y la dificultad de encontrar responsables en caso de errores o fallos de las máquinas así como las dudas éticas que surgen de la posibilidad del empleo de la IA en una guerra sin intervención humana etc. etc.

Por la UNESCO se propone para paliar estos problemas una estrategia internacional en relación con la IA basada en el desarrollo de principios éticos para esta, la





implementación de mecanismos de control, la protección de la privacidad y los datos personales, la inversión en educación y formación, el fomento del diálogo y la participación públicos y la cooperación internacional.

El IH Javier Sordo decía en uno de los últimos números de Zenit que: "...Un grupo de creadores de la IA de todo el mundo han firmado un manifiesto alertándonos sobre los peligros de esta tecnología: Ellos, que son precisamente quienes la están desarrollando, equiparan la IA en el mismo nivel de riesgo de extinción de la humanidad que los que pueden suponer una guerra nuclear o una pandemia y por ello instan a asumir como prioritario su correcto uso, control y regulación..."

Y continuaba: "...Lo principal es entender bien de qué estamos hablando, y después hacernos las preguntas adecuadas."

El VH Gabriel Jaraba reflexiona sobre esas "preguntas adecuadas" de que habla el VH Javier Sordo:

"¿Las consideraciones e interrogantes que circulan sobre el llamado transhumanismo ¿apuntan a una transformación liberadora de la condición humana o a la creación de condiciones para nuevas formas de dominación de las mayorías a cargo de unas nuevas minorías reforzadas que perpetúen con mayor eficacia su hegemonía a partir de nuevos condicionamientos materiales? ¿Estamos hablando de evolución o de una

nueva forma de promoción de un "herrenvolk"?"

¿Nuestro corpus ético es suficiente para sostener las innovaciones, incluso revoluciones, fruto de la biotecnología?"

Esas "preguntas adecuadas" podrían tener la mejor respuesta, como entre otras opciones recomienda la UNESCO, en una conveniente educación ciudadana de la población.

Es importante, y la masonería siempre la ha impulsado con fuerza y con éxito notable, la educación de la población mundial. Era este uno de los objetivos de nuestros abuelos, un objetivo al que nos hemos acercado mucho.

Pero me viene a la mente otro tipo de educación más afilada y que nos ha dado resultados brillantes desde nuestro nacimiento: la forma en que el aprendiz masón sube los escalones de su instrucción hacia los altos grados de nuestro rito.

Este rito nuestro es un instrumento extraordinario de formación de la persona como ciudadano de una sociedad en continua transformación pero siempre igual en sus fundamentos.

Tiene por objeto, entre otros más espirituales y esotéricos, convertir a un profano en alguien digno de confianza, honesto, preparado para la vida, con carácter y con altura de miras por encima de mezquindades y abusos mundanos.

Repasemos brevemente, por ejemplo, el camino de una Logia Capitular de Perfección como la que tengo el honor de presidir en Menorca el presente curso y que viene con las enseñanzas de la leyenda de Hiram Abif bien tenidas en cuenta y con las figuras de los Juwes, Jubelás, Jubelós y Jubelón, (la ignorancia, el fanatismo y la ambición) bien estudiada:

En el 4º: El sentido del deber, el ejercicio del silencio, la obediencia bien entendida, la fidelidad;

En el 5º: El sentido de la honestidad, la laboriosidad, la perfección y la diligencia en el trabajo;

En el 6º: La curiosidad, el celo, la percepción del deber, la prudencia, la discreción;

En el 8º: La rectitud y la fidelidad dentro del conocimiento;

En el 9º: El correcto cumplimiento de las órdenes, los problemas de la exageración en el cumplimiento;

En el 10º: Las enseñanzas de una reflexión sobre la violencia;

En el 13º: las enseñanzas que se derivan del estudio de la leyenda del Real Arco de Salomón;

En el 14º: la necesidad de constancia y voluntad ante las dificultades, que no deben desalentarnos

Qué quiero decir con esto? Que un masón que recorre convenientemente su camino ha de sentirse preparado para afrontar las grandes novedades de nuestra sociedad, a menudo muy positivas y hacer frente a sus retos y sus lados negativos resistiendo con energía las tentaciones y evitando o combatiendo las maldades que en ellas pudiera percibir.



La sabiduría de nuestros altos grados, (que contienen también de una forma u otra muy antiguas enseñanzas ya que en nuestra tradición confluyen distintas corrientes del pensamiento en las que se incluyen el hermetismo, el esoterismo, la alquimia, las místicas cabalísticas y rosacruces, los misticismos oriental y occidental y el racionalismo), nos ha de dar fuerzas para encontrar el camino correcto e impedir que caigan en manos inapropiadas esos instrumentos de que estamos hablando y que pueden proporcionar un poder inmenso a quien no lo merece.

Para conseguir la lucidez y el valor necesarios para reconocer a quienes son lobos vestidos con piel de cordero y falsos hermanos guiados por la codicia o la ambición de poder y con ignorancia de los principios que tenemos recogidos los masones en nuestra alegorías y nuestros símbolos, (que son los de la ética y la moral básicas y comunes a todas las creencias y religiones). Utilizando estas modernas técnicas,

intentan apropiarse con astucia de lo que debería ser de todos y se deshacen sin piedad de aquellos que son obstáculo para sus intenciones y ello con crueldad y con desprecio del otro.

Digo que hemos de "Encontrar el camino correcto y conseguir la lucidez y el valor necesarios". Pero ello con elegancia y con una sonrisa en la boca: la *ética cordial*, conceptualizada por el filósofo brasileño Sergio Buarque de Holanda, nos invita a considerar la importancia de la cortesía, la amabilidad y la empatía en nuestras interacciones.

No debe esto confundirse con una actitud pasiva o complaciente. Ser cordial no

significa ser débil, sino todo lo contrario. Requiere un acto de valentía y voluntad para elegir la cortesía y la empatía incluso en situaciones difíciles o conflictivas.

La *ética cordial* nos desafía a establecer límites claros y defender nuestros principios, al mismo tiempo que mantenemos un sentido de respeto y consideración hacia los demás.

Y para acabar, contar que Robert Lomas, el autor, entre otros de "El Colegio Invisible" sobre el origen de la Royal Society, en su página web cita una frase de William Preston (Illustrations of Masonry, 1795) que me parece interesante y que viene algo a cuento de lo que estoy comentando:

"Los masones no podemos pretender en modo alguno que por serlo hemos alcanzado la perfección pero podemos sentirnos satisfechos si constatamos que gracias a nuestro trabajo masónico, hoy somos algo mejores que ayer."

